

VAZUKI'S BLUES:

Carlos Ochoa Laburu

PRIMERA PARTE

Estoy aquí porque algo dentro de mí me obliga a venir. Yo lo llamo «energía interior». Pero, ¿por qué estoy precisamente aquí?

En el mundo hay más personas con la misma «energía interior». Personas que no se conforman con aceptar la mera sucesión de los días sino que gobiernan ellos mismos la dirección de los días de su vida tratando de llenarlos de contenido, haciendo lo cual cambian además la vida de las personas que les rodean. Algunas de estas personas son hombres de negocios, otros son políticos..., otros son músicos, poetas, pintores..., otros deportistas, y los últimos... escalan montes. Yo escalo montes y me encuentro en este momento a 4.300 m. el Campo Base del Vazuki Parbat, en el Himalaya.

Yo mismo he elegido el Vazuki Parbat, lo he elegido porque es virgen, porque es bello y porque me gusta como suena su nombre. Ahora estoy aquí y tengo miedo. A veces se lo cuento a mis amigos, a veces no. El miedo se queda conmigo y hace que todo yo esté en tensión, con todos mis sentidos despiertos y eso no es malo. ¿Por qué no he elegido otros caminos, escribir poesías, pintar cuadros, navegar en barcos veleros? Todo ello son respuestas a la misma inquietud que me domina. En realidad yo no estoy aquí por «este» monte en concreto, estoy aquí por todo lo demás que supone el haber llegado hasta aquí. Por ese sentimiento de abandono total, de «vivir gitanamente», de aventura, de magia y de poesía, que me invade durante la marcha de aproximación, durante los vivacs en noches estrelladas. Por el calor íntimo que me da la compañía de los amigos... los amigos. Por todo ello yo podría estar ahora en cualquier otro monte, o en cualquier otro lugar. Cruzando el desierto de Gobi, atravesando Groenlandia con esquís, bajando en canoa por el Amazonas, o corriendo, corriendo... corriendo con un velero más allá de los rugientes cuarenta. Pero estoy en el Campo Base del Vazuki Parbat y tengo que llegar a la cima, y tengo miedo y no tengo más que este papel para contárselo.

Tengo que llegar a la cima. Ya he dicho por qué estoy aquí. No es por este monte en

concreto, yo no soy un coleccionista de cimas ni de historial. Sin embargo, tengo que llegar a la cima. Es lo que dará sentido a todo lo demás. Yo quiero ser un hombre, es decir, una mente sana en un cuerpo sano. Ejercitando mi cuerpo, dominándolo, tomando posesión de él, controlando mi miedo, pensando, pensando..., llegaré a la cima. Pero... tengo miedo.

Antes tenía una chica a la que le escribía desde los Campos Base, le contaba lo bonito que era todo y que le gustaría si estuviera aquí. Otras veces le contaba que me acordaba de ella y que tenía miedo y que no sabía por qué estaba allí y que era la última vez y que quería volver con ella. Ahora ya no tengo chica y estoy en el Campo Base del Vazuki Parbat. Me gustaría volver a tener otra chica pero seguramente a ella no le gustaría el Campo Base del Vazuki Parbat y no le gustaría venir aquí. Y lo curioso es que es bonito, muy bonito. Cuando se hace de noche, se hace el silencio y la hierba, los ríos, los picos quedan envueltos en magia. Esto es poesía y es mucho más bello de lo que cualquier poeta podrá nunca escribir. Es igual que en la laguna Parón y que en el Campo Base del Makalu y que en el circo de Argentiére. Estoy en el Campo Base del Vazuki Parbat y tengo miedo.

Llegaré a la cima y seré feliz un momento..., la felicidad, y por unos momentos tendré esa paz que tanto busco..., la paz. Y justo después ya no habrá Vazuki, ni paz. El año que viene me gustaría ir a Groenlandia, ver los grandes icebergs desplomándose en la bahía del Disko, allí donde nacen los bacalaos. O quizás cruzar la selva del Amazonas, dicen que hay una montaña perdida allí, la Gran Proa del Roraima. O quizás algún amigo alucinado me convenza para ir al Manaslu o al Nanga Parbat, otra vez al Himalaya. Ya no hay aventura en el Himalaya, pero los amigos..., ¡ay, los amigos!

Me gustaría ir con alguna chica y cruzar la Pampa argentina, o navegar, navegar..., pero seguro que ninguna querrá venir. El año que viene escribiré cartas a alguna chica desde algún Campo Base. De momento estoy en el Campo Base del Vazuki Parbat.

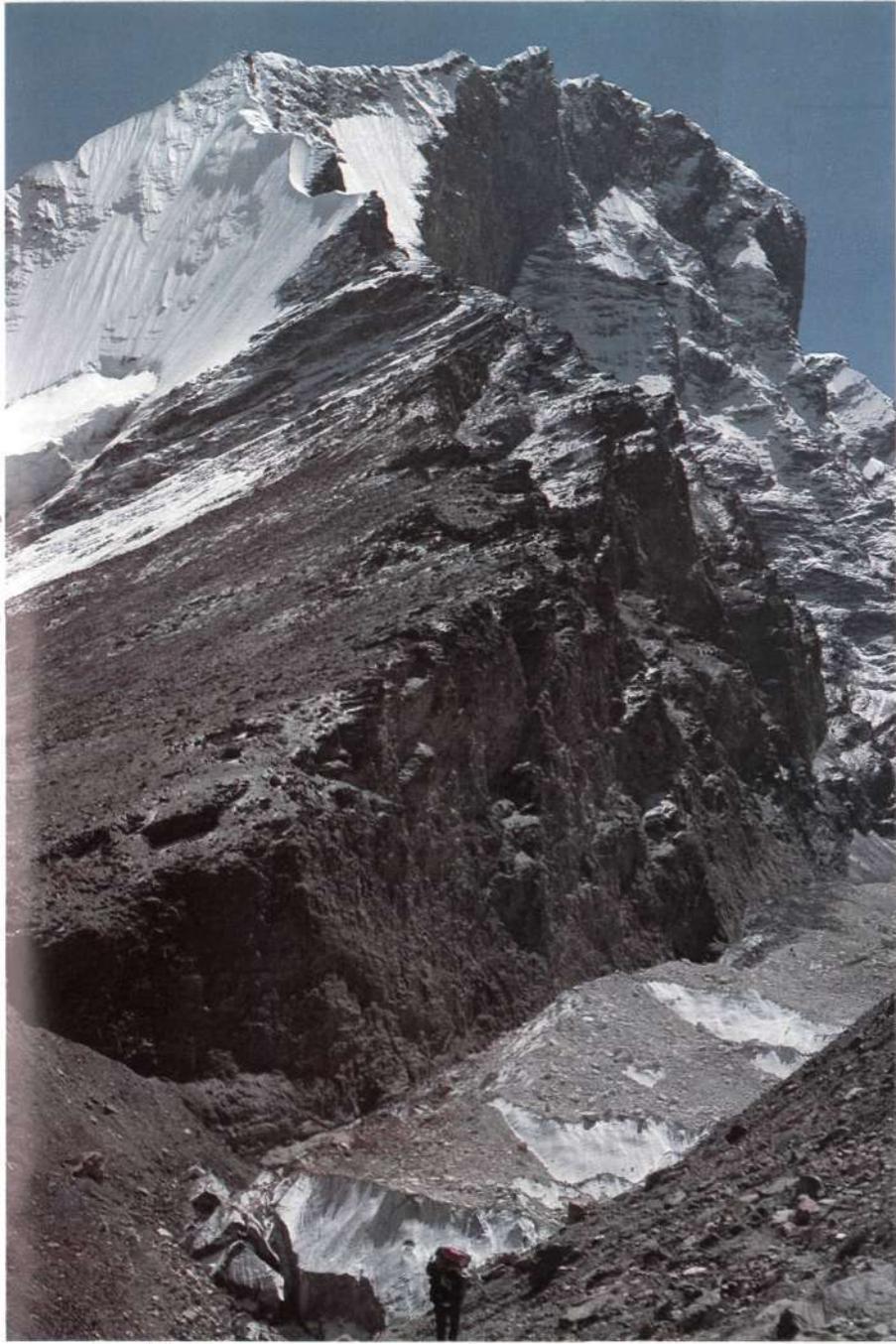
SEGUNDA PARTE

«Arrancando cebollas...»

Vazuki Parbat, «la Montaña de la Gran Serpiente», 6.790 m, situada en el Himalaya de Garwhal (India), es una montaña salvaje y remota. Sólo ha sido escalada una vez en 1982 por un grupo japonés de tres escaladores que recorrió la cara Este y luego la cresta Norte.

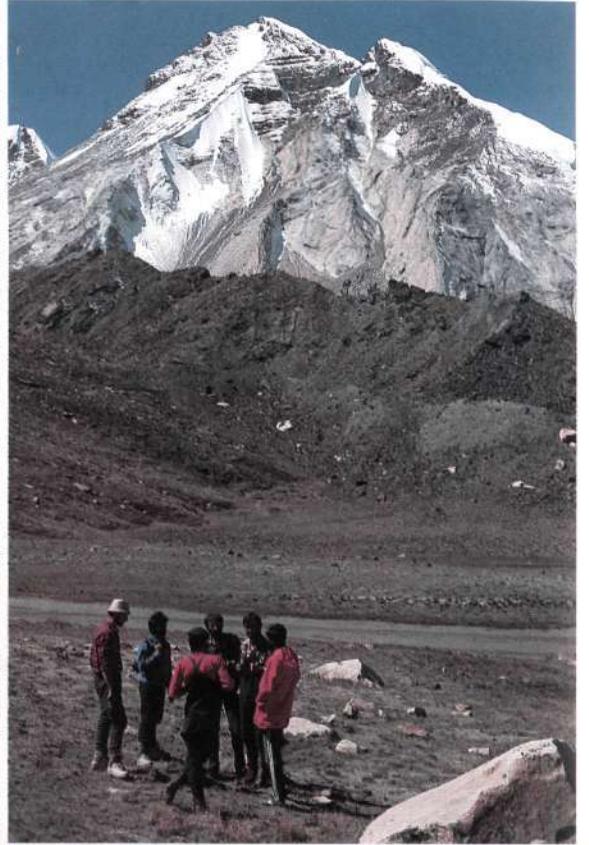
19 de setiembre de 1984, dos escaladores de un grupo de Donostia alcanzan 6.200 m de altura sobre la arista NW, del Vazuki Parbat. Debajo de ellos quedan dos campamentos de altura, 700 metros de cuerda fija, algún muro de roca de IV°, una travesía mixta de 200 metros, algunas rampas nevadas de 60°, algunos pasos de cornisas verticales, un corredor muy inclinado, nieve buena, nieve mala, hielo..., mucho vértigo. Encima de ellos un poquito de corredor y una arista muy afilada. Esto ya es conocido, ha sido recorrido antes por un equipo japonés..., luego la cima. Hasta aquí el frío relato de los hechos.

Bien, después de todo no he hecho la cima. Cuando se hizo evidente que no iba a subir a la cima sentí una enorme desesperación, después me invadió una rabia ciega y empecé a buscar culpables por todas partes. Cuando terminé con los culpables vinieron las excusas. ...¡Bueno, Carlos, no está tan mal! Has hecho una ruta nueva en una montaña bella y salvaje, la ruta más difícil y bonita de tu vida. De acuerdo que escalaste muy lento pero con 4 ó 5 días más habrías hecho la cima. (¡Ya está!, la culpa es del poco tiempo). Además el tiempo tampoco fue muy bueno. (Eso, el clima también tuvo culpa). Por otra parte, ¿qué te importa la cima!, ¿por qué hay que llegar siempre a la cima? No llego a la cima y queda aún un poco de misterio en el aire, ya he machacado una arista que era virgen, he matado un poco de poesía. No llego a la cima y dejo viva otro poco de poesía..., ¡ay, la poesía! ¡Excusa!, excusas puedo buscar las que quiera, más justificadas, menos justificadas, ¡excusas! No he llegado a la cima y habré escalado mejor o peor pero no he llegado a la cima y a mí me importa.

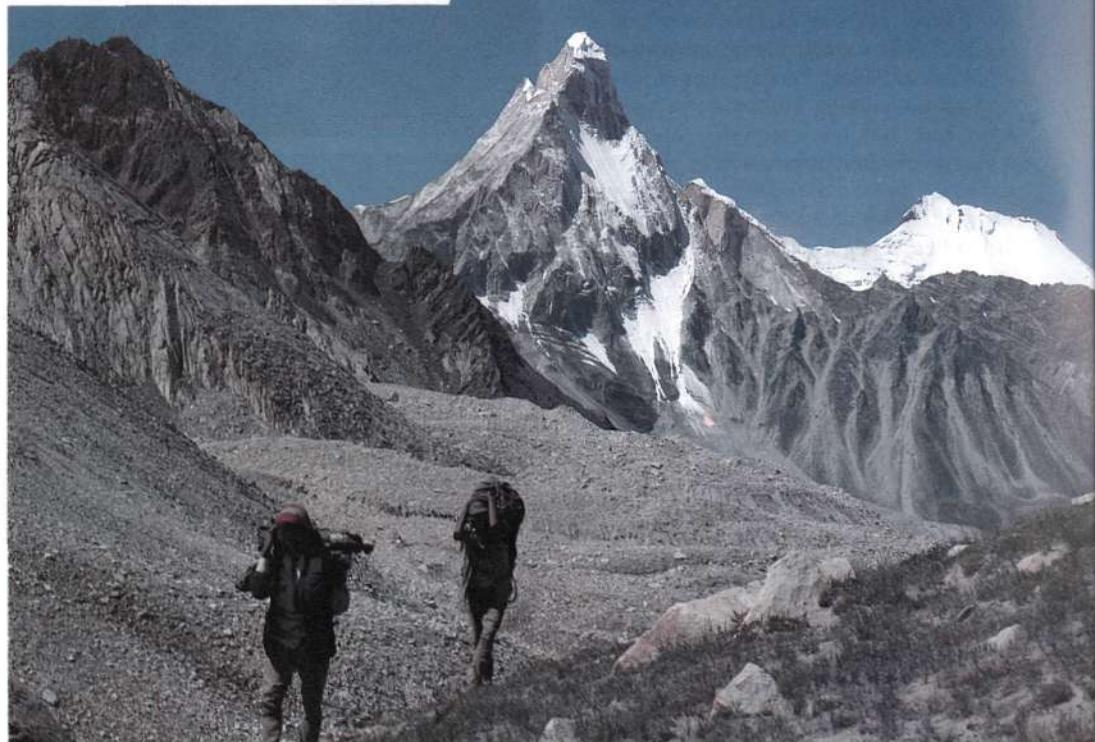


Vazuki Parbat. En el centro de la imagen la arista NW, que finaliza en el Pináculo Norte de 6.300 m.

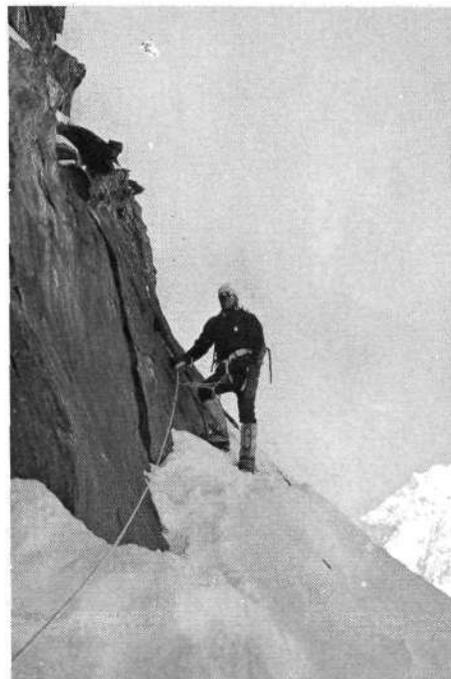
El grupo expedicionario y el Bhagiratti II.



Fotos: Jacinto Labandera.



Hacia el Campo Base Avanzado. En el fondo el Shivling.



Inicio de las cuerdas fijas.

Foto: Carlos Ochoa.

Nota:

Los componentes de la expedición fueron Imanol Ollaquindía, Arsenio González Itxaso, Jacinto Labandera, Iñaki Escolar, José Luis Eguren y Carlos Ochoa, todos ellos pertenecen a los clubs Kresala y Club Vasco de Camping de Donostia.

En medio de la travesía.

Además también estaban mis amigos, en total éramos seis escaladores de Donostia. Algunos éramos miembros de la ENAM, otros escaladores domingueros... algunos coleccionistas de montes obsesionados por el historial, otros no pueden recordar el nombre de la vía que hicieron el último domingo... algunos éramos divos locales que luego no dimos la talla, algunos aficionados, poco considerados en el ranking local, que extrayendo hasta la última fuerza que guardaban consiguieron hacerlo muy bien. Algunos estaban casados y se acordaban, otros tenían novia y se acordaban, otros no tenían nada y también se acordaban... los recuerdos. Algunos se enamoraron del Vazuki Parbat, otros se obsesionaron con el Vazuki Parbat y otros fueron aterrizados por el Vazuki Parbat. Para algunos era la primera salida fuera de Europa, otros ya eran veteranos. Algunos seguirán escalando montañas difíciles, otros volverán al Pirineo, para otros ha sido el fin, el colofón de una carrera... ¡el Vazuki Parbat y mis amigos! El Vazuki Parbat, «la Montaña de la Gran Serpiente», tras 8 meses de planes y trabajo, tras un mes de acción, de gamberrada tras gamberrada, de arrancar cebollas, ya se ha quedado atrás. Nueve meses, ¡demasiado tiempo para un solo monte! Tras haber sido muy importante en mi vida ya no es más que un recuerdo. El Vazuki Parbat y mis amigos, para siempre unidos en el mismo recuerdo. No puedo vivir sólo de recuerdos, necesito planes. El año que viene... aunque no llegue a la cima.



En el primer resalte de la cara Norte.